

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por tres meses. 6 reales.

Por seis meses. 12 »

Por un año. 24 »

La suscripción empieza el 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción,
Calle del Aguardiente, 6.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE EL COHETE, J. E. Morete.

DIRECTOR: ROBERTO ROBERT.



PERIÓDICO SATÍRICO.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Adm. . . 8 reales.

Por seis meses. 16 »

Por un año. 30 »

EXTRANJERO.—Por tres meses 16 »

ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto,

DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: J. LUIS PELLICER.



PESE A QUIEN PESE.

Domingo 17 de Noviembre de 1872.

DALE QUE DALE.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores que se hallan en descubierto, se servirán remitir a la mayor brevedad el importe de su suscripción, verificándolo por medio de libranzas con preferencia a los sellos, siempre que les sea posible.



Ya suponían Vds. que no había medio de empezar sino hablando del Banco hipotecario ¿es cierto?

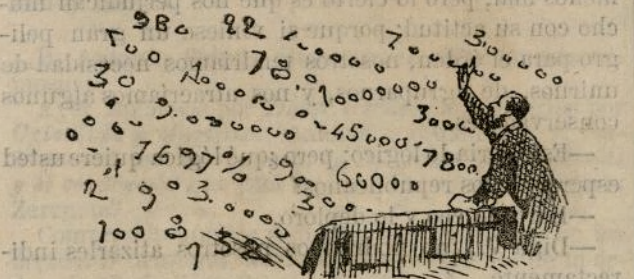
Me complazco en pagar un tributo a la sagacidad del lector español.

¡Ay sí! Estamos todos de Banco, que parece que cada cual lo lleva a cuestas.

Ramos Calderón contra el Banco, Sardoal contra el Banco, Salaverría contra el Banco, Pi y Margall contra el Banco.....

El Congreso de diputados se ha convertido en un encerado.

Todo el que se levanta a hablar empieza echando guarismos al aire ¡y qué guarismos! ¡qué archimillonaría aquella!



Pero señor, ¿qué tendrá el dinero, que hasta de boquilla es agradable?

Hasta el que debemos suena bien al oído.

La minoría republicana ha protestado de que si llegase al poder no reconocería deuda alguna al Banco.

Y es fama que el Gobierno dijo por lo bajo: ¡Toma: yo no echo esas bravatas, y sabe Dios lo que haré!

El mar Báltico se ha helado a consecuencia de un susto.

Con este motivo, el gobierno ruso recomienda la mayor reserva, acerca de los negocios de Estado, a sus representantes en Europa.

Becerra ha reproducido su proposición sobre el tiro nacional.

Los radicales dicen que este es uno de los actos de oposición más duros que se les han hecho; que el objeto es despopularizar al Gobierno, y que en el próximo Enero, nadie podrá discurrir tranquilamente por las calles, porque, so pretexto de los derechos indivi-

duales, en cada esquina se instalará un demagogo, ejercitándose en disparar contra el augusto símbolo.



No es cierto que escasee el dinero en España. En Valencia hay una fábrica de moneda, debida a la iniciativa individual, que ha sido visitada por los agentes de la autoridad. Arrobas de moneda acuñada encontraron en ella.

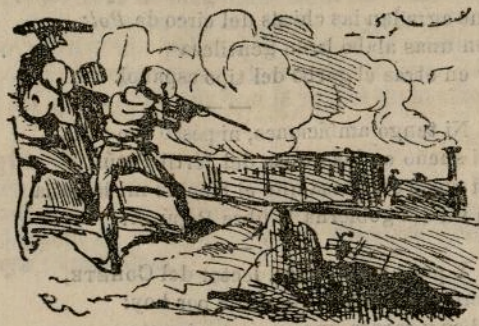
Dicen que dicha moneda es falsa; yo creo que esto es un rumor propalado por los detractores de nuestras glorias nacionales, que son los que ya hace tiempo procuran desprestigiar a los ochavos morunos.

La actividad de los consejos de Guerra instituidos en el Ferrol es consoladora, y prueba que cuando en España se quieren hacer las cosas de prisa, nadie más lleva ventaja.

El Jurado está aun por hacer; pero ya van por esos mundos centenares de republicanos con su correspondiente condena para Canarias.

No todos pueden tener los buenos valedores que tuvo el Sr. Viñalet.

Entretanto, en Balaguer, y en Monistrol y en otros sitios, los carlistas continúan cobrando y disparando como en sus mejores días.



Así los católicos celebran en todas partes con júbilo y algazara los triunfos de sus armas.

En Roma unos entusiastas se han dedicado hace poco a una de esas expansiones, y el celo cristiano tomó carácter hasta belicoso.

Sin duda les enardeció el deseo de combatir a la hidra; pero como la hidra no estaba allí, arremetieron unos contra otros, solo para darle al Papa una muestra de lo que serían capaces de hacer si estuvieran frente al enemigo.

El obispo irlandés Cullen, quedó tan prendado del espectáculo, que se fué corriendo a explicárselo a los

profanos; y el Papa se mostró tan prendado de la escena, que opinó que ya no necesitaba más ensayos.



Los carlistas tibios, los que ni matan en Cataluña ni apalean en Roma, sino que permanecen en París protestando contra la corrupción y el materialismo del siglo, han celebrado con un baile en casa del señor Algarra los días de Carlos el de Oroquieta.

Las señoras llevaban dos rosarios debajo de la transparente gasa. Los caballeros ofrecían ejemplares de la Biblia anotada a sus parejas.

El buffet consistió en ceniza y agua bendita.



Los radicales continúan por la senda de las reformas. De cuando en cuando hacen alto y votan las quintas. Despues continúan con más bríos sus jornadas, y cuando han de tomar otro descanso, votan las matriculas de mar.

La comisión nombrada para entender en el asunto de la trasferencia, pide documentos.

El Gobierno la contesta que apenas hay sobre el particular uno que otro papel sin importancia.

El público recuerda que el Sr. Candau dijo que tenía el expediente sellado y guardado bajo llave.

Los constitucionales siguen enviando adhesiones a los acusados.

El gobernador de Sevilla prende al general Contreras.

El Gobierno participa al gobernador que el general Contreras es individuo del Senado.

A las dos de la madrugada el gobernador despertó al preso, y le dice: es V. senador.

El general se vuelve del otro lado y suplica que no le vuelvan a despertar.

Los banquetes de la semana han sido innumerables.

La artillería de milicia, los diplomáticos, los aficionados al ferro-carril de Malpartida..... todo el mundo ha banquetado.

Se advierte al público que hay también banquetes apócrifos. ¡Todo se falsifica!

Días pasados, Ramon Correa, por no salir de casa y estar acompañado, convidó a almorzar a un vecino, y un corresponsal de provincias soltó la noticia de que en casa de Correa se había celebrado un banquete político.

Méfiez vous des contrefaiseurs.

En Málaga se va a levantar una Plaza de Toros. El capital para la obra se constituirá por acciones.

Pues bien; esta es mi tema. ¿No se paga los toros el que los quiere? Pues también se pagará los clérigos.

El porvenir está algo oscuro: convengo en ello. Pero el presente no está muy claro. La calidad del gas de Madrid está en armonía con la política.

¿Qué dicen los dueños de establecimientos al ver la opacidad de sus luces?

—Para esto más valdría el petróleo.

Ni más ni menos que la fórmula de los demagogos.

Grant ha vencido a Greely en las elecciones para la presidencia de los Estados-Unidos.

Al fin allí se sabe quién vence, y a lo menos triunfa el partido simpático a la igualdad política, sin excepción de razas.

Aquí... pero mal dije. Aquí también hay un fuerte vencedor: el Banco de París.

Con motivo de haberse hundido una pequeñez en la cárcel de Villa, se ha descubierto que hay presos faltos de abrigo y hasta de jergon.

Esta triste noticia se compensa con el sublime esfuerzo de las almas piadosas que gastan once millones al año para poder comer carne en viernes.

Roberto Robert.

BALDRICH.

Señores: Convengamos en que la prensa tiene también sus ratos de apasionamiento, y en que cuando se apasiona, es tan tenaz y persistente como un chico mal educado.

Estos días ha tomado por tema al general Baldrich y ¡ya le va soltando, ya!

¡Qué pesadez! ¡Qué fastidio! ¡Qué insistencia!

Si los carlistas entran a saco en un pueblo, al momento preguntan: «¿Pues qué hace el general Baldrich?» Si asesinan a un par de liberales, dicen: «¿Áviados estamos con el general Baldrich!» Y no hay movimiento de partida carlista, ni destrucción de vía férrea, ni asalto de tren, ni entorpecimiento telegráfico, ni fusilamiento pacífico y ordenado a que la prensa no añada su coletilla de: «Entre tanto el general Baldrich...» O «¿Quisiéramos saber si el general Baldrich...»

Señores: ¡Por María Santísima! ¿Es carlista el general Baldrich? ¿Dispone él o autoriza todos esos vandalismos? ¡Claro que no! ¿Entonces a qué vienen ustedes todos los días...?

El general Baldrich puede defenderse como se defendía el dueño de aquel perro que mordió a un transeunte: «—Pero he mordido yo a V., caballero? —¿Usted no! —¿He mandado yo al perro que le mordiera a V.? —No señor; pero ¿por qué no le tiene usted atado? —¿Y cree V. que los perros atados no muerden?» En fin, que hubo que absolverle.

Y yo no sé qué querrán que el general Baldrich haga. En cuanto se levanta una nueva partida, envía él en su persecución una columnita; si la partida avanza, la columna avanza; si la partida se detiene, se detiene también la columna; que se disuelve la partida, la columna hace golpe a casa; que vuelve la partida a aparecer, sale otra vez la columna, y claro está que si la bola contraria no se queda delante de los palos no se puede fusilar.

Que los carlistas fusilan, sí señor; pero es porque nosotros nos quedamos.

¡Vaya! a mí que no me digan; la prensa...

Quisiera yo ver al más avisado y listo de esos que censuran en la prensa la táctica del general Baldrich, en un caso análogo al en que este se encuentra. ¡A ver que hacían entonces! ¿Qué habían de hacer?

Porque el general Baldrich se encuentra, por ejemplo, en medio de Cataluña; delante de sí tiene una

partida, detrás otra, a la derecha dos ó tres, a la izquierda tres ó cuatro. ¿A cual coje? ¿A cual acomete?

Es como el juego del *navero* entre los muchachos: perseguir a un jugador determinado, es dejar en descubierto al que se ha de defender; es como un cojo jugando a las cuatro esquinas; es en fin como el que quiere cazar una mosca que está parada; se acerca a ella con cuidado sin hacer ruido con los pies para que la mosca no se aperciba, después se acerca un poco más, luego extiende la mano abierta y suspende la respiración, y acerca aun más la mano y después... la mosca vuela porque se ha enterado de todo.

Vamos, señores periodistas, que no están Vds. en lo justo ¡caramba!

Fíjense Vds. más en el Sr. Baldrich y verán como hace lo mismo, mismito que haría cualquier otro de los setecientos generales que paga la nación para adornos y conspiraciones.

¿No pide el general Baldrich tropas a cada momento? ¿no tiene un gran manojito de columnas para perseguir a esos mil sacristanes? ¿no habla de él la *Gaceta* de cuando en cuando? ¿no leemos continuamente noticias en que se dice que el general duerme aquí, que amanece allá, que come en tal parte y que hace la digestión en tal otra?

Entonces ¿qué quieren Vds.? ¿qué desean Vds.?

¡Qué acabe la insurrección! ¿Eh? ¡Vayan Vds. a pedir gollerías al otro barrio!

¡Miren si va él a acabar con una insurrección que apenas tiene ocho meses de vida, estando ahí la guerra de Cuba que hace cuatro años y pico que se está acabando! ¿Pero son Vds. tontos, señores periodistas? ¡Hombre, me incomoda cuando la prensa se obstina en cosas como esta! no lo puedo remediar.

Manuel Matoses.

Un antiguo compañero vuelve a ayudarnos en nuestras tareas periodísticas. Desde aquí le enviamos un cordial abrazo y le hacemos en nuestras columnas el lugar que tan merecido tiene.

El amigo *Equis* nos envía como introducción los siguientes versos:

INTROITO.

Yo soy aquel X, lector Gilblasiano,
que en ristre la pluma, con metro y compás,
cantaba las glorias de don Salustiano,
farol del progreso que alumbraba hacia atrás.

Yo soy el que a un duque con cara de archero
le dije trovando, tal «¡márchese usted!»,
que el hombre al oírle se puso el sombrero,
cogió su paraguas y en chanclos se fué.

Yo soy el que a Belmez compuso unos versos
en pró de la industria que explota carbon;
yo soy el que adora los clérigos tersos
que compran trabucos del *Kirie-Eleison*.

Yo soy un modesto, feliz ciudadano
que duerme en su cama tendido al biés,
que fuma pitillos, que canta en la mano,
y como los sabios camina en dos pies.

Me gustan las damas de alcurnia y belleza,
me agradan las chicas del circo de *Pol*;
en unas alabo la su gentileza
y en otras el garbo del tipo español.

Ni tengo ambiciones, ni pesco con caña,
ni sueño en las minas del fértil Perú,
ni ansío otra cosa que el bien de mi España
si un día gobierna la libre Repú....

Y pues ya lo sabes, lector del *COHETE*,
perdona benigno que calle por hoy:
adios y repara que en un periquete
y en verso armonioso, te he dicho quien soy.

Equis.

A LO QUE ESTAMOS.

(Dos alfonsinos.)

—...Porque si los republicanos hicieran un movimiento de alguna importancia...

—Es lo que yo digo: entonces las fracciones todas que amamos el orden, nos uniríamos contra el peligro común.

—¡Ajá! Tendríamos una ocasión para ofrecer decorosamente nuestro apoyo al Gobierno...

—Justo. Y nuestra causa mejoraría un poco. A más de que, es menester que venga algo a demostrar la necesidad del sistema preventivo...

—Estoy con V. Y qué cree V., ¿se sublevarán al fin?

—Hombre... ¡qué sé yo! Ese diantre de Directorio es tan... pacato... parece que le asusta la sangre...

—Por esto estoy temiendo que al fin no se subleven.

—No sé. Quizá trabajándolo un poco...

—Yo así lo creo; pero lo que siento es que no hacemos nada.

(Dos calamares.)

—¿Y qué hay de sublevación republicana?

—Hombre, no va como sería de desear.

—¡Diablo! Nos convendría mucho que los republicanos, poseídos de abnegación y patriotismo, intentaran algo, así... algo que hiciese olvidar un poco lo de la trasferencia.

—¡Ya lo creo! Pero es un partido tan torpe....

—¡Uf! Y mal dirigido.

—Quite V., hombre, que es una vergüenza. Nosotros a lo menos, en el anterior reinado hacíamos, buenas ó malas, un par de bullangas al año.

—Eso es lo que yo digo. Es verdad que nunca llegamos al poder; pero, en fin, hacíamos algo.

—Un levantamiento republicano nos vendría de perilla. La gente piensa demasiado en lo nuestro.

—¡Demasiado! Y si esos diantres se sublevaran.... Aun cuando solo fuera para justificar la suspensión de garantías.

—Que no sería poco. Tal vez si nosotros por bajo cuerda...

—Es claro que podríamos. Mire V. cómo los hicimos saltar cuando éramos poder. Pero ya son otros los tiempos: hoy día no hacemos nada.

(Dos radicales.)

—Pero hombre, esa mayoría, esa mayoría! cada día se descompone más y más: ¿cómo no se dan ustedes maña para evitarlo?

—Imposible; al extremo a que han llegado las cosas, imposible. A no ser que ocurriera una sublevación republicana...

—En efecto: esto sería un motivo para agruparnos. ¿Y qué? ¿Confía V. en ella?

—No sé qué decir. Unas veces creo que se van a echar a la calle, otras pierdo toda esperanza... no sé. —Lo cierto es que los jefes lo hacen muy mal.

—¡Pésimamente, señor. ¿Dónde se ha visto un partido popular, un partido que tiene las masas y no las echa cada dos ó tres meses a la boca de los cañones?

—Es que tienen la necia pretensión de ser un partido de gobierno.

—¡Qué fatuidad! Y si solo les perjudicara a ellos, menos mal; pero lo cierto es que nos perjudican mucho con su actitud; porque si viniese un gran peligro para el orden, nosotros tendríamos necesidad de unirnos, de agruparnos, y nos atraeríamos algunos conservadores.

—Esto sería lo lógico; pero ¿qué lógica quiere usted esperar de los republicanos?

—Harto lo veo y lo deploro.

—Diga V., ¿no podríamos nosotros atizarles indirectamente....?

—Podríamos, sí señor; ¡pero tantas cosas podríamos hacer y no hacemos nada!

—Pues hijo mío, siguiendo así, el partido se descompone: nos morimos si no hacemos algo.

(Dos desconocidos.)

—Oiga V. al oído. ¿Qué hay de Cádiz?

—Oiga V. Acérquese. Dicen que ya no hay nada.

—Pst... ¿y de...?

—Pst... tampoco.

—Pues ni somos partido liberal ni ese es el camino. Nos perdemos, compañero, nos perdemos porque... no hacemos nada, nada, ¡nada!

Sancho Carrasco.

RECORTES.

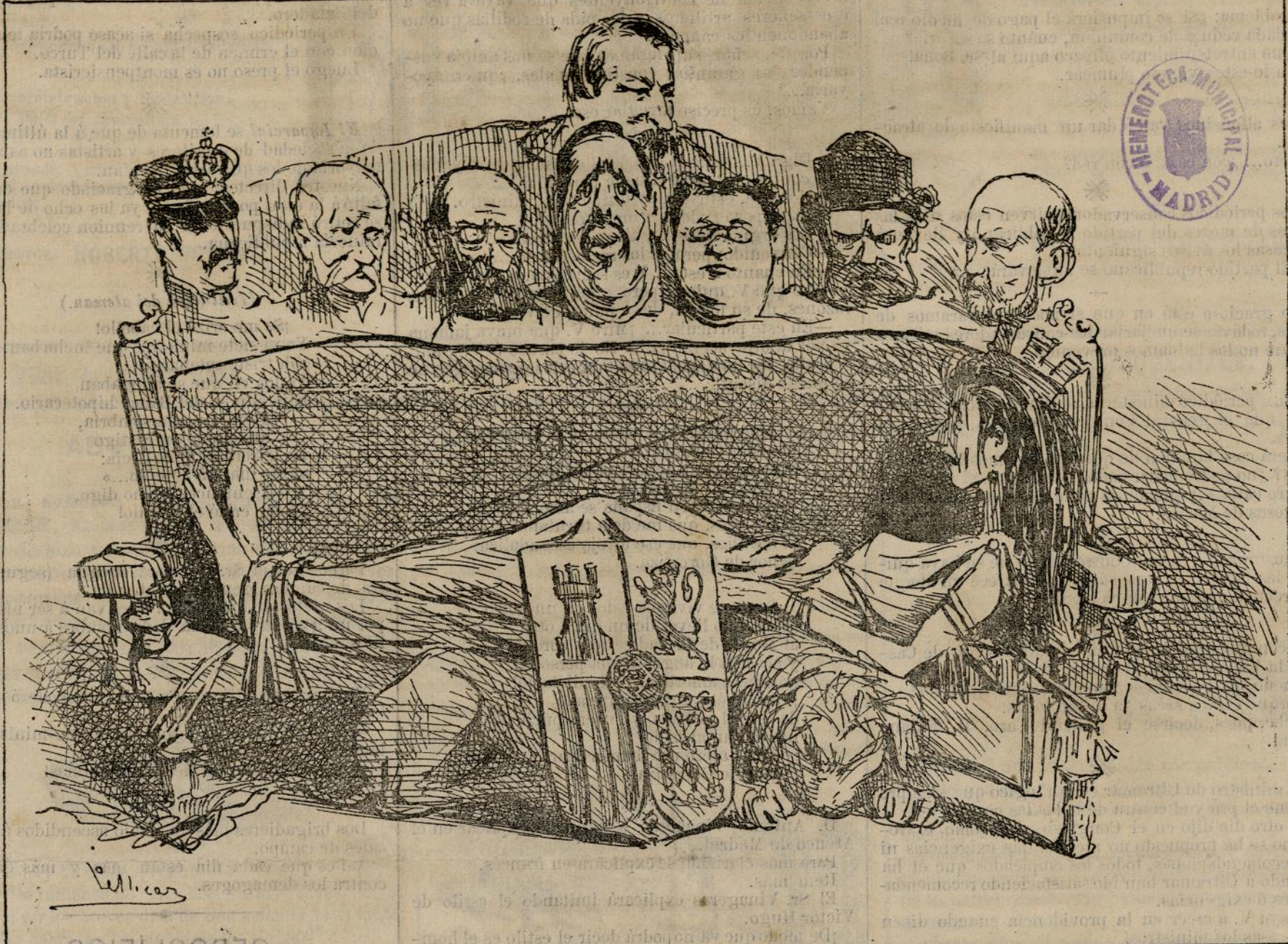
Pocas semanas hay tan afortunadas como la que ahora cae bajo el filo de mi tijera.

Un estreno de García Gutiérrez y otro de Nuñez de Arce. Dos éxitos en suma.

Es decir que en tanto que la bolsa se ha declarado en baja, el teatro español ha subido unos cuantos céntimos.

Que es la misma cuenta que se echan los sastres:

ACTUALIDADES.



MAÑANA.... LA AUTOPSIA.

«Lo que no va en costuras va en hilvanes.» Y del mal el menos.

D. Antonio García Gutiérrez se ha propuesto remozarse.

Ayer aplausos por *Doña Urraca*, hoy elogios por *Crisálida y Mariposa*, mañana... ¿quién sabe si mañana será preciso ponerle en las nubes por *El conde y el condenado* que está a punto de estrenarse en la Zarzuela?

Comprendo que los radicales quieran poner en un brete a D. Antonio, nombrándole presidente de la orden de María Victoria. ¡Un hombre con más triunfos que Ruiz Zorrilla! ¡Y a los sesenta años! Vamos...

Crisálida y mariposa es la obra de un momento de inspiración, así como *Doña Urraca* es el resultado de un estudio detenido.

Crisálida y mariposa es el génio. *Doña Urraca* es el arte.

Y aquí entra el público y dice: «Se trata de un poeta? ¿Hablamos de obras dramáticas?» Pues opto por el génio y prefiero *Crisálida y mariposa*.

Como yo soy también público, sigo la corriente, me dejo conducir, aplaudo la última obra de García Gutiérrez y me entusiasmo.

¡Qué remedio! ¡si uno es tan mortal y tan contribuyente como los demás!

El Haz de leña, que se estrenó el jueves en el Circo, venía precedido de elogios, como los radicales al subir al poder.

Hay, sin embargo, una diferencia. *El Haz de leña* cumplió desde el primer día la mitad de lo ofrecido; los radicales están hoy como estaban hace un año: prometiendo y más prometiendo.

De *El Haz de leña* dirán Vds., sin embargo, que tiene caracteres falsos, situaciones inverosímiles... bien, está bien; pero ¡qué interés! ¡qué corrección! ¡qué bellísimas escenas!

Vamos, que eso de ponerse uno a escuchar una obra y no observar hasta que la obra se ha terminado, que ni aquel Felipe II es nuestro querido amigo, de que nos habla Mariana, ni aquel D. Carlos es el D. Carlos que hasta ahora hemos conocido, es un pasito en la senda de la despreocupación.

Es como el estudiante aquel, que después de haber comido opíparamente, decía: «¿Y no les parece a Vds. que la comida está salada?» «Estuvo, debe usted decir,» le replicaba el anfitrión.

Si para *El Haz de leña* hace falta un voto, allá va el mío; si se necesita un aplauso, vaya también mi aplauso; pero si me piden que ponga el visto bueno no le pongo, porque como decía antes... en *El Haz de leña* no se cumple más que la mitad de lo ofrecido.

Y aquí doy fin.

¿Quién habla de otras cosas después de haber mencionado los dos triunfos últimos? ¿Quién se acuerda ni siquiera de S. A. el príncipe Hamlet? ¡Caballeros, haya formalidad!

Corzuelo.

CHACHARRA



Se levantan muchas voces contra la idea de que se pueda atropellar el derecho sagrado de los tenedores de títulos, imponiéndoles contribución.

En efecto, sería horrible; tan horrible...

En cuanto a dar garrote, ya es más llevadero.

Parece que son ciento ochenta los infelices ferrolanos condenados a diez años de presidio.

Cierto que en diez años, el asno, el rey o yo (como dijo el otro), habremos muerto; pero...

En fin, ello es que los partidos españoles se van condenando por turno.

¿A quién le tocará el año que viene?

✱

Hace cuatro ó cinco días que no sabemos cómo anda de lecciones el niño Alfonso.

Se nota grande ansiedad en el país.

✱

Ha protestado contra el arreglo del clero el señor obispo de Coria.

Siempre me había figurado que el bobo era otro.

✱

Parece que el ministerio se ha declarado en oposición contra el general Córdova.

El viernes, a lo menos, se decía que el Sr. Córdova había presentado la dimisión y no se la habían admitido.

¡Tantos contra uno!

✱

El intento de impuesto sobre muestras y portadas se ha venido abajo con estrépito, por 38 votos contra 2.

Me alegro. Pero a ver ahora de dónde sacamos recursos.

¡Oh! si la necesidad fuese materia imponible, ¡qué ingresos los de España! ¡qué ingresos!!

✱

El viernes llegaron a Barcelona en un vapor de guerra y bajo partida de registro los culpables que con sus defecciones han sido causa de todas mis desgracias.

Son trece millones de reales, con que me parece...

✱

—Por qué no meten Vds. ruido en EL COHETE á propósito del general Hidalgo?
—¡Silencio, desgraciado! Déjeme V. gritar que el general tiene razón, y que el Gobierno también la tiene.

(Ahora, que se despedacen ellos.)

Problema: ¿Si se impusiera el pago de medio real por cada cédula de comunión, cuánto se sacaría?
¿Qué entretenimiento ofrezco aquí al Sr. Bona!
Ya le estoy viendo plumear.

Los alfonsinos van á dar un manifiesto de atracción.
Pero... ¿con caña ó con red?

Los periódicos conservadores sirven estos días las plazas de mozos del partido republicano y llevan á las casas los avisos siguientes:
«El partido republicano se sublevará.....»

Lo gracioso está en que si nos subleváramos de veras, todavía se quejarían los conservadores mismos de que no los habíamos prevenido.

A un periódico ministerial le llama mucho la atención que el general Contreras se haya quitado la barba.

¿Será cosa también de que estanguemos las fisonomías? ¿no podrá hacer cada individuo.....

Pero calle V.; que ahora pienso en que esto deben ser cosas de Martos.

Censurar al general Contreras porque se haya quitado las barbas..... ¡que sé yo! me parece un ataque indirecto á una augusta persona.

Dicen que ha dejado el mando del distrito de Castilla la Vieja el general Caro.

Bueno, pero ¿cómo se llama ese señor general?

Porque Caro á secas ya lo son todos.
Debe, pues, decirse el general Caro, D. Fulano de Tal.

El ministro de Ultramar es tan lógico que siempre expone el pró y el contra de todas las cosas.

El otro día dijo en el Congreso que como el Gobierno se ha propuesto no atender las exigencias ni las recomendaciones, todos los empleados que él ha enviado á Ultramar han ido satisfaciendo recomendaciones ó exigencias.

¡Vaya V. á creer en la providencia cuando dicen esas cosas los ministros!

Un barcelonés ha descubierto la cuadratura del círculo.

Supongamos que sea cierto; ¿qué haremos ahora con la cuadratura? ¿Puede exigirsele una contribución?

Ha llegado á Madrid una comisión que viene desde Oviedo á ofrecer al hijo de D. Amadeo el principado de Asturias.

Me gustaría ver la cara que ponga la comisión cuando oiga decir al muchacho: «¿Y para qué sirve esto?»

Pero vamos á cuentas. ¿A nombre de quién ofrece esa comisión el principado al señorito ese?

El otro día falleció repentinamente un exclaustrodo que estaba diciendo misa en Murcia.

Y aun queda la duda de si se fué ó no se fué con los Sacramentos.

El ayuntamiento de Cuenca ha resuelto cortar un corpulento pino que lleva por nombre *el abuelo*. ¡Es una lastima!

Pero hombre ¡que sólo sucedan estas cosas en Cuenca!

En Boston ha ocurrido un incendio cuyas pérdidas ascienden á 100 millones de duros.

Un progresista.—Desengañese V.: en países que no tienen rey, han de suceder precisamente esas cosas.

Un republicano.—Tiene V. razón; si España entera se quemara, podrían ascender las pérdidas á lo que ascienden en Boston.

El ayuntamiento de Bilbao ha suprimido el presupuesto de culto y clero.

¡Qué baratos van á andar ahora por allá los curas! Espero ver el anuncio en los periódicos: «Se hace almoneda de curas...» O «Hay curas de deshecho.»

La emperatriz Isabel de Austria ha escrito al club de los derechos de la mujer, en Viena: «Señoras, tomad mi consejo y dejad á un lado la política, que solo abismos y miserias puede ofrecernos.»

Las señoras podrían contestarle:

—Precisamente esto mismo íbamos á tener el honor de decir á V. M.

¿Con que una huelga militar?

¡Oh! Esto no puede quedar así, es preciso nombrar una comisión de contribuyentes que vaya á ver á esos señores artilleros y les pida de rodillas que no abandonen los cañones.

Porque, señor, supongamos que se nos antoja suspender las garantías constitucionales, ¿quién apoyaría...?

Vamos, es preciso arreglar eso.

—Diga V., radical: oyó V. el discurso de Pi y Margall contra el Banco? ¿Qué le pareció á V.?

—Hombre, estuvo muy duro con el ministro.

—Bien; pero ¿y los argumentos?

—Los argumentos... y tiene poca voz.

—Convenido; pero ¿y los raciocinios?

—En cuanto á esto... Y es socialista.

—Lo que V. quiera; pero ¿qué me dice V. de sus razones, de su lógica, de su punto de vista?

—En este particular... ¡Mire V. que brava jamona va por la otra acera! ¿Eh? No le parece á V. que...

¡Calla, me ha dejado solo! Con estos demagogos no se puede discutir.

¿Qué gentil se levanta en el Congreso el señor Gorostiza,

y á su sabor saltando la sin hueso,

se queja el insensato

de que nada en España se amortiza!

¡Vive Dios, que me deja turulato!

¡Vive Dios, que ese arrojito escandaliza!

Señor de Gorostiza.

Con que vivimos todos en un potro

esperando llevar de un día á otro

al Monte de Piedad cetro y corona

y acaso á la augustísima persona,

¡y quiere amortizar el desdichado!

¡Pues qué! ¿no está enterado

de que el prosaico y misero puchero

nos lo dan al fiado?

¡y aun quiere usted amortizar....! ¡Atíza!

Señor de Gorostiza!

D. Antonio Vinageras se propone explicar en el Ateneo de Madrid.

Para más claridad, se explicará en francés.

Item más.

El Sr. Vinageras explicará imitando el estilo de Víctor Hugo.

¡De modo que ya no podrá decir el estilo es el hombre, sino el estilo es el otro!

Y si el idioma ha de ser del que explique, pregunto: ¿qué pondrá de su parte ese señor?

—El aderezo.

—Entonces me lo explico. El hará de Vinageras.

La comisión nombrada para aquello del ministerio Sagasta ha pedido nuevos datos.

¿No tiene bastante con un ejemplar de la ley de Contabilidad y con el famoso expediente que el señor Sagasta mismo llevó á las Cortes?

¿Qué diablos de datos pedirán?

Capaces son de haber pedido el Apocalipsis.

¿Qué delicioso sería, comentado por D. Vicente Rodríguez!

En la prevision de una huelga de maquinistas en el ferro-carril de Madrid á Zaragoza, pide un periódico al Gobierno que tome una resolución.

¿Cuál?

¿Van á ir los ministros á echar lumbre á la hornilla y á guiar la máquina?

A no ser que ponga cria de maquinistas.....

¿Por qué no? Ya tenemos caballos padres del Estado, con que...

Anuncia la prensa que van á celebrarse algunas nuevas elecciones.

Es un modo muy decoroso de decir que habrá tiros.

La Academia Española ha votado cien misas por el eterno descanso del alma del Sr. Aparisi y Guijarro. Si después de esto se rebulle el alma, diga V. que era de azogue.

En la Calzada de Calatrava se ha presentado amenazando el cabecilla Calero; en el Congreso, el Banco Hipotecario; en Miraflores de la Sierra, el sarampion, y en el Senado, el ferro-carril de Malpartida.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

La Epoca asegura que á los hombres de bien y á las familias pacíficas, la suspensión de garantías no les asustan.

¡Ya lo creo! Ni les repugna la pena de muerte, ni les avergüenza el espectáculo de la esclavitud.

Lo que les horroriza es pensar que los prelados puedan carecer un día de trajes de raso, de palacio, de carruaje y de servidumbre.

En ese horror se les conoce que son gente de bien.

Ha sido represo en Valencia un ex-presos escapado del Saladero.

Un periódico sospecha si acaso podría tener relación con el crimen de la calle del Turco.

Luego el preso no es montpensierista.

El Imparcial se lamenta de que á la última sesión de la sociedad de escritores y artistas no asistiera la mayoría de los que asistir debían.

Nuestro director, más desgraciado que culpable, faltó á la cita, porque dadas ya las ocho de la noche, se retiró indispuerto de la reunión celebrada por la minoría republicana.

(Imitación del alemán.)

¡Se me erizó el cabello!

Yo vi siete ministros que luchaban...

¡Oh triste setenario!

Yo los vi, que se ahogaban

bajo el peso del Banco hipotecario.

Y en la pared sombría,

nuncio de su castigo

un letrado fatídico decía:

«esto matará aquello...»

Y entonces, como digo,

¡se me erizó el cabello!

Parece que el Sr. Sanchez Bregua (según dicen) irá de capitán general á Cataluña.

Los nietos de los almogavares van á ser mandados por un guerrero que ha dado nombre á unos pastelitos.

El domingo último, Castells se apoderó de Balaguer.

—Diga V., ¿ese Balaguer es el ex-ministro calamar?

—¡Qué ha de ser, si tiene 6.000 almas!

Dos brigadieres más han sido ascendidos á mariscales de campo.

Así es que cada día están más y más enojados contra los demagogos.

GEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo.)

SOLUCION AL GEROGÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

¿No dije que solo comedia y nada más era el amor de la gente radical á la justicia?

Han remitido la solución al gero-glífico del número anterior, los Sres. T. Ll., de Reus, y B. N., de Valencia.

OBRAS DE ROBERTO ROBERT

LAS ESPAÑOLAS PINTADAS POR LOS ESPAÑOLES (en colaboración con varios autores).—Dos tomos en 4.º con láminas, 32 rs.—Contienen 70 tipos los dos tomos.

LOS CACHIVACHES DE ANTAÑO.—Un tomo en 4.º de 350 páginas, 16 rs.

LOS TIEMPOS DE MARI-CASTAÑA.—Un tomo en 4.º de 350 páginas, 16 rs.

LA ESPUMADERA DE LOS SIGLOS.—Un tomo en 4.º de 350 páginas, 16 rs.

EL GRAN TIBERIO DEL SIGLO ENTRE LUCES Y PEDRADAS. Jolgorio celebrado en Madrid con motivo del 25.º aniversario de Pío IX.—Un folleto en 4.º, 2 rs. en Madrid y 2 1/2 en provincias.

LA CORTE DE MACARRONINI I, entremés monárquico.—Un folleto en 4.º, 2 rs. en Madrid y 2 1/2 en provincias.

Se venden en las principales librerías y centros de suscripciones, y en la Administración de este periódico.

MADRID: 1872.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Aguardiente, 6.